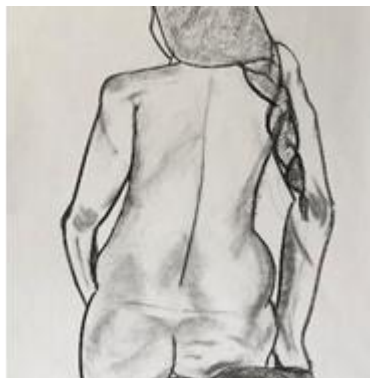


Lo masculino
Los niños, sus padres y sus psicoanalistas
Diálogo entre psicoanalistas

Rut Axelrod
Maris Barembaum



*Siempre fui mi pene, Dios mío, el
pedazo de carne...
Lento amargo animal que
soy, que he sido...*

Sabines

Introducción

Comencemos este intercambio con el lector invitándolo a los cuestionamientos siempre sin fin, frente al reto de la conciencia del ser y del cuerpo, del sexo y del enigma de la sexualidad. Si lo femenino es lo desconocido para el hombre, llámese Freud, ¿será que nos pasa algo similar a las autoras que, por ser mujeres, de sexo femenino, lo masculino nos es ajeno, distante y difícil de conceptualizar? Algo de lo propio que no adquiere representación sino hasta que se le exige presencia, palabra, aun sabiendo que somos eso que se pregona. ¿Cómo ofrecer a nuestros lectores algo diferente de lo ya tanto escrito? Lo intentaremos....

Empezaremos compartiendo con ustedes algunas experiencias que, si bien no surgen en el consultorio, creemos que podríamos llamarlas "clínicas" ya que han dejado una marca, una pregunta, una reflexión del orden de lo clínico. Algo que se impuso, irrumpió en nuestro esquema conceptual y posiblemente lo que generó un movimiento interno es su falta de representación. Entendemos que el psicoanálisis y sus infinitos interrogantes no solo, y por suerte, aparecen dentro del dispositivo analítico.

Experiencia 1: Una de las autoras, Ruth, en un viaje familiar, se encuentra en un aeropuerto y de pronto se topa con una escena que le llama poderosamente la atención: un hombre, con barba, gestos masculinos y pechos. Pechos femeninos, pechos pronunciados, luciendo ropa femenina donde se percibían sus piernas masculinas. La autora describe el momento confusional que ella vive al ver a esta persona sin poder categorizar en su interior si es hombre o mujer pues ha deseado exteriorizar claramente su ambigüedad. Al parecer, una de las personas que acompañaban a est/a señor/señora, percibe la mirada de la autora intentando descifrar lo visto. Su mirada inhibe la mirada de Ruth, quien continúa con sus

trámites portuarios y ya solo se queda con su pregunta y tal vez con alguna confusión.

Experiencia 2: La otra autora, Marisa, ha vivido una experiencia semejante. Tiene un vecino joven a quien ve con frecuencia en su edificio y que acostumbra vestirse a lo "femenino", sin llegar a usar vestidos y faldas. Sus diferentes cortes de pelos tienen un estilo femenino y lleva las uñas largas y pintadas como generalmente llevan las mujeres. A pesar de estos detalles, transmite algo masculino. El encuentro con él, siempre agradable y cortés, despierta en Marisa preguntas acerca del orden de género como así también, y sobre todo, preguntas respecto a nuestras miradas, nuestra necesidad e inercia de ubicar y acomodar lo observado y experimentado en nuestro interior de acuerdo a criterios incorporados y naturalizados.

Ambas experiencias incomodan, y porque incomodan hay que escucharlas, abrirlas y pensarlas. Freud (1933) en la conferencia 33: "La feminidad", decía que lo primero que hacemos cuando nos encontramos con otro ser humano es diferenciar lo femenino de lo masculino y por lo general estamos acostumbrados a establecer esta diferencia con certidumbre. Es esta certidumbre la que se quiebra en ambas experiencias y por eso nos invita al cuestionamiento. Algo en principio sólido, claro y definido como podría ser la diferenciación entre hombre y mujer, se ha transformado en algo amorfo y sin límites precisos. Lo masculino y por lo tanto también lo femenino, ya que no hay uno sin otro, pueden incomodar porque su conceptualización, su comprensión despiertan ansiedades en los pensantes, escritores y posiblemente lectores. Es un terreno donde nadie queda excluido y, por supuesto, como psicoanalistas tenemos un compromiso con todo asunto, tema, situación o circunstancia que genere algún tipo de emoción, sentimiento y experiencia.

Regresando a las experiencias comentadas anteriormente, estamos hablando de un encuentro del orden de género. En ambos casos, el cuerpo biológico de la persona es masculino, pero el resto, sus accesorios, su vestimenta, su pelo, su modo de moverse pertenecen al mundo femenino. ¿Por qué entonces tanta confusión? ¿Quién desajusta a quién? ¿El cuerpo biológico al cuerpo erógeno? ¿O el cuerpo erógeno se impone al cuerpo biológico? ¿Será el cuerpo social? El cuerpo erógeno es el cuerpo de la subjetividad. Es el cuerpo que habla el lenguaje, la historia y los afectos del sujeto. Hay un juego entre ambos cuerpos difícil de discernir. Discernir, diferenciar, discriminar no significa juzgar, criticar, valorar o desmerecer. Diferenciar lo femenino de lo masculino solo es reconocer los diferentes caminos y expresiones que la sexualidad y el género pueden adoptar,

desde lo heteroflexible hasta lo homorrígido.

Definición de lo masculino

Con origen en el vocablo latino *masculinus*, el término masculino hace referencia a un espécimen que posee los órganos adecuados para posibilitar una fecundación. El concepto abarca todo aquello que guarda relación con este individuo u organismo, y también permite identificar y reconocer aspectos o conductas varoniles. Por citar algunos ejemplos de uso: "Ignacio no es muy masculino", "El sexo masculino se caracteriza por el comportamiento violento". Cabe destacar que la masculinidad supone un conjunto de actitudes propias de los hombres o de los animales machos. Por eso se encuentra asociada a la virilidad y a ciertas actitudes que reflejan capacidad de dominio. Freud (1913) nos recuerda que nuestro inconsciente no sabe la diferencia entre lo masculino y lo femenino. Esto que definimos anteriormente como lo masculino es desconocido por nuestro inconsciente. Lo inconsciente se afilia a una bisexualidad profunda sin sufrir conflicto ya que lo inconsciente tolera bien los opuestos y no necesita de un orden o de una rigurosidad que sí necesita, exige y crea el sistema consciente: el yo, el superyó y obviamente el sistema social y cultural. A pesar de los posteriores desarrollos de la sexualidad y la inevitable discriminación entre lo femenino y lo masculino, la bisexualidad queda aferrada en nuestro psiquismo. Así y todo, la distinción entre lo masculino y lo femenino es un pilar básico de la teoría psicoanalítica. Empezando por un Freud clásico y tajante en cuanto a la importancia estructurante del complejo de Edipo, sus diferentes modos de atravesarlo según sea niña o niño y ni hablar en su resolución. Una "buena" resolución de este complejo significaba el camino a la heterosexualidad y una identidad sexual teóricamente clara y definida. Entonces lo "sano" es que las nenas con los nenes y viceversa, y que cada uno sepa qué debe hacer, ofrecer y desear de acuerdo al grupo biológico que le tocó al nacer. Todos sabemos que esto ya no nos da suficientes respuestas y que el mundo de la sexualidad, de las elecciones de objeto y de la intimidad va mucho más allá que este planteo. La evolución social también impacta las teorías que explican las neo-sexualidades y sus avatares.

Persona femenina y persona masculina

¿Cómo conocer y reconocer esta apertura diferente? No hay otra manera que la descripción fenomenológica que hemos desarrollado en diversos lugares, recogiendo textos de diversos autores. Entre ellos son especialmente intuitivos los poetas. Así describe Blanca Castilla de Cortazar lo que es la maternidad/femenino – no masculino. Así relata palabras al hijo en boca de la madre: “No te vayas. Y si te vas, recuerda que permaneces en mí. En mí permanecen todos los que se van. Y todos los que van de paso, hallan en mí un sitio suyo; no una fugaz parada, sino un lugar estable. En mí vive un amor más fuerte que la soledad (...)

No soy la luz de aquellos a quienes ilumino; soy más bien la sombra en que reposan. Sombra debe ser una madre para sus hijos. El padre sabe que está en ellos: quiere estar en ellos y en ellos se realiza. Yo, en cambio, no sé si estoy en ellos; solo les siento cuando están en mí”.

Como se advierte en estas palabras, la relación de la madre con el hijo se extiende a la relación con todas las demás personas, cuando afirma: “en mí permanecen todos los que se van. Y todos los que van de paso, hallan en mí un sitio suyo; no una fugaz parada, sino un lugar estable”. Para decirlo de una manera resumida, el distinto modo que tienen de abrirse y de darse el varón y la mujer, se podría decir que la apertura constitutiva de cada persona tiene dos modalidades: el varón se abre de un modo peculiar: hacia afuera. La mujer también se abre a los demás con su modo: hacia adentro, acogiendo. En este sentido, el modo de procrear, aunque indudablemente no es el único ni el más importante modo de amar presenta de una manera plástica lo que quiero decir. El varón al darse sale de sí mismo. Saliendo de él se entrega a la mujer y se queda en ella. La mujer se da, pero sin salir de ella. Es apertura, pero acogiendo en ella. Su modo de darse es distinto al varón y a la vez complementario, pues acoge al varón y a su amor. Sin la mujer el varón no tendría adónde ir. Sin el varón, la mujer no tendría qué acoger. La mujer acoge el fruto de la aportación de los dos y lo guarda hasta que germine y se desarrolle. Todo este proceso, aunque él es también protagonista, se realiza fuera del varón. Posteriormente, la mujer es apertura para dar a luz un ser que tendrá vida propia. A través de la mujer y con ella el varón está también en el hijo. El varón está en la mujer y está en el hijo, pero como fuera de él. La mujer, sin embargo, es sede, casa. El varón está en la mujer. El hijo, cuando ya está fuera de su madre, en cierto modo, sigue estando en ella. También la mujer está en el hijo, pero fundamentalmente ellos están en

ella. Pues bien, "si la metafísica versa con sustancias y la antropología conjuga pronombres, descubrir la condición sexuada dentro de la persona solo se puede hacer con preposiciones, que son los términos gramaticales que describen las relaciones. Al varón le correspondería la preposición 'desde', pues parte de sí para darse a los demás. A la mujer le correspondería la preposición 'en' pues se abre dando acogida en sí misma. La persona varón se podría describir, entonces con SER-CON-DESDE, o COEXISTENCIA-DESDE, y a la mujer como SER-CON-EN, o COEXISTENCIA-EN. Este modo de darse diferente y complementario se da en todos los campos y en todas las relaciones humanas sexuadas, y apoyándose en la dimensión constitutiva de apertura que la persona podría dar lugar a dos modos de ser persona; la persona femenina y la persona masculina. La realidad humana sería, entonces, disyuntamente o SER-CON-DESDE o SER-CON-EN. Ahí radicaría la principal diferencia entre varón/masculino y mujer/femenino, en ser dos tipos de personas distintas, que se abren entre sí de un modo respectivo diferente y complementario." (Castilla de Cortazar, 1996).

Género y rol de género

La acepción del género hace referencia al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de la interpretación y valoración que se hace de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Esta diferenciación se plasma no solo en la división de las actividades que realiza cada sexo, sino, incluso, en las identidades e interacciones de hombres y de mujeres. En general, la investigación realizada en torno al entendimiento de esta percepción diferencial ha dejado en claro que, por encima de una esencia biológica, hay un proceso de construcción social alrededor de la pertenencia a un sexo. Así, cada cultura desarrolla una serie de pautas normativas y significados que delimitan la actuación de hombres y de mujeres. Se generan roles, funciones y elecciones que construyen eso denominado masculino.

Construcción de lo masculino

Montero (2012) organiza sus ideas, y nos comparte que: "Freud encuentra tres componentes (físico, psicológico y cultural) que integran la masculinidad y la

feminidad y que ninguno, por sí solo, es capaz de definirla, pues estos se encuentran combinados en todas las personas, sean hombres o mujeres". En "El múltiple interés del Psicoanálisis", de 1913, refiere que las diferencias de sexo no pueden aspirar a establecer una característica psíquica especial. Aquello a lo que llamamos masculino o femenino se reduce para la consideración psicológica a los caracteres de actividad y pasividad respectivamente. En el texto, "Acerca de la génesis de un caso de homosexualidad femenina" de 1920, retoma las preguntas planteadas previamente en "Tres ensayos" acerca de si existe la feminidad y la masculinidad, ¿esencias o parecidos de familia? Hay o no relación entre los caracteres sexuales, masculinos o femeninos y la elección de objeto y dice: "Un hombre en el que predominan las cualidades masculinas y cuya vida erótica siga también el tipo masculino puede, sin embargo, ser invertido en lo que respecta al objeto y amar únicamente a los hombres y no a las mujeres. (...). Lo mismo puede decirse de las mujeres; tampoco en ellas aparecen estrechamente relacionados el carácter sexual y la elección de objeto" (Freud, 1920, p. 2560). Freud dice que aquí intervienen tres series de características: 1) Caracteres sexuales somáticos; 2) Caracteres sexuales psíquicos (actitud masculina – actitud femenina); 3) Tipo de elección de objeto. "Y concluiréis que lo que hace la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender. ¿Podrá, acaso, hacerlo la Psicología?" Freud (1932, p 3165). Wittgenstein (1953-2008) y su idea de "parecidos de familia" ofrece otro modelo para acercarnos a pensar en la feminidad y la masculinidad.

Seguramente tampoco nosotras podemos ofrecer todas las respuestas, pero podremos aproximar nuestras angustias frente a la actual disyuntiva de incluir lo que percibimos como el cuerpo sexuado en una variable considerada valiosa en esta ecuación, que no es posible ni negar ni restar, aunque prevalezca la libertad para el cambio físico y la alternancia a la procreación sin sexo. Nos gustaría continuar desarrollando algunas ideas y pensamientos en relación a estas dinámicas tan peculiares entre lo femenino y lo masculino.

Complejo del padre muerto

El complejo de la madre muerta, desarrollado por Green (1986) refiere al duelo que vive el hijo por la desvinculación libidinal de la madre hacia él. Es una madre físicamente viva destinada a vitalizar, libidinizar y a vincularse con este hijo. Por alguna circunstancia de duelo en la madre, ella se retira afectivamente de esta

relación y abandona psíquicamente a su hijo, dejándolo en una situación de soledad, desamparo y de orfandad. El hijo, aferrado a un registro inconsciente de amor y cuidado, buscará eternamente y de infinitas formas aquella madre perdida. Green y muchos de sus seguidores hablan de este vacío imposible de llenar que experimentan estos hijos de "madres muertas". Esta situación lleva a preguntarnos: ¿qué pasó con el padre en este momento? ¿Dónde estaba este padre o algún representante paterno cuando la madre iba alejándose, desligándose de este hijo? ¿Dónde estaba este padre que, frente a la ausencia de mirada de la madre al alimentar a su hijo pequeño, al vestirlo y al cuidarlo, no pudo entrar a la escena para sostenerlo y ofrecerle una ayuda frente a su desamparo? Hablamos constantemente en psicoanálisis en la necesidad de derrocar al padre, la muerte simbólica del padre, el triunfo edípico como elementos básicos en el desarrollo de un niño, pero antes de que eso suceda, necesitamos a un padre que ofrezca una red emocional que pueda amortiguar la caída y la fractura de su hijo si fuera necesario. El derrocamiento representa un segundo tiempo. El primer tiempo es el tiempo del "padre vivo". ¿Será que el padre/pareja de la madre muerta/deprimida, muere junto con ella? ¿Será que este padre, frente a la inmensa tarea de evitar que la muerte psíquica de la madre mate simbólicamente a su hijo, queda paralizado? Ofrecerle alguna alternativa de existencia y supervivencia resulta tarea compleja. ¿Tendrá esto que ver con lo anteriormente dicho: que el mundo afectivo y la capacidad de entrega emocional pertenecen al mundo femenino y el hombre en estas situaciones toma una postura justamente pasiva? Paradojalmente, en esta situación, la actividad masculina (actividad-pasividad como formas de caracterizar las diferencias sexuales) se transforma en una pasividad masculina. Las funciones marentales no logran transformarse en funciones parentales. (Funciones marentales son aquellas funciones que pertenecen a ambos progenitores sin discernir si son funciones maternas o paternas o sea funciones femeninas o masculinas. Son las funciones básicas de protección y cuidado que no pertenecen exclusivamente a ningún género). El hombre/padre en esta situación no logra expandir su campo de acción. Pensamos que, probablemente, el vacío y la sensación de no existencia de los hijos que sufren del complejo de las "madres muertas", en realidad son hijos de "padres muertos", complejo de los padres muertos siguiendo a Green (1986). Madre y padre coludidos en una tristeza y desolación en conjunto y eso no significa que ambos han vivido la pérdida o duelo de manera semejante. Cada uno invadido por su propio dolor psíquico e impedidos emocionalmente de sobrellevar este duelo. Un padre vivo, vinculado, sensible a su paternidad contaría con los recursos para salvar a su hijo de este destino frío y

solitario. Este salvataje no dejará al niño libre de huellas de lo que efectivamente sucedió, ni negará que algo claramente se perdió. Se perdió la fuerza deseante y arrolladora de la madre, pero, para suerte de este niño, el amor y la contención paterna, cumpliendo funciones maternas, podría equilibrar en algún punto la pérdida y así encauzar al niño por el camino de una vida más genuina y creativa (Winnicott, 2009).

Entre el odio y el amor a la figura materna se desarrolla el efecto del varón/hombre/macho.

El machismo crónico

¿Solo se encuentra en una mente masculina? ¿O también esta ideología del machismo crónico marca la zona femenina? En él o en ella, el machismo aparece en la intolerancia a lo femenino que no es exclusivo ni de la mujer ni del hombre. Características sociales y psicológicas arquetípicas, los expertos señalan que las hay en todas las clases sociales y ambientes, y que el único rasgo común y central es el deseo de dominación de la mujer. Uno de los fenómenos más llamativos de la vulnerabilidad masculina es el declive del padre donde se desmerece y devalúa la ley paterna, así como la hipermasculinidad que actúa como defensa para expulsar la sensibilidad prohibida.

Lacan (1957) anticipó ese progresivo eclipse de la figura paterna. Evidentemente Lacan no era un profeta, pero supo captar muy bien el inicio de ese fenómeno creciente. Es indiscutible que ese declive ha marcado al propio psicoanálisis, pero sobre todo ha influido enormemente en el movimiento feminista y el progreso de la ciencia (pensemos, por ejemplo, en las nuevas técnicas de reproducción asistida que hacen estallar el modelo tradicional de familia, y también las técnicas de clonación).

El discurso del amo contemporáneo se viene abajo, pero ha dejado su huella en cada ser. Los varones idealizan su rol, las mujeres los envidian, pero este está en declive. Se generan amores fóbicos, envidiosos de la maternidad con cultivos al emblema del poder y de la revancha, basado en el temor al poder de lo femenino. Alizade (2009) remarca los escenarios masculinos vulnerables donde el dolor de ser hombre crea una distancia del estereotipo cultural.

La intolerancia a lo femenino

Reyes (2013) menciona que el paso del matriarcado al patriarcado en el ideal del yo de la mujer la ha dejado vulnerable, en una posición de pasividad transgeneracional. Tramitar estas exigencias del ideal del yo le propone a la nueva mujer elaborar su destino fatal de la separación de su madre generando, según Kolteniuk (2013), la misoginia originaria. Ese proceso inconsciente es normal para todas y todos, como producto de los micro y macro traumas que se han acumulado en la psique a raíz de la frustración de no quedar pegados a ella. Se requiere devaluar al objeto y rechazarlo para poder separarse emocionalmente. Efecto no exclusivo ni de lo masculino ni de lo femenino se transmite sin palabras, por eso de lo inconsciente familiar. La intolerancia a lo femenino surge en los comienzos de la vida, viene de lugares primarios y es un elemento que deja a hombres y a mujeres expuestos a una herida narcisista profunda. Esto probablemente nos ayudará a pensar la violencia constante contra la mujer y lo femenino, que en algunos casos extremos llega a feminicidios. Y deja a lo masculino al descubierto color sangre.

Algo de metapsicología en lo masculino actual

Las características instrumentales y de expresividad sobre el ser hombre llevan a la estructura normativa. Sobre la base de las identificaciones primarias del niño con sus padres se provoca el primer sendero de la identidad, quién soy o hijo de quién: esa mirada de pertenencia da inicio a la continuidad transgeneracional.

Las identificaciones secundarias serán efectuadas desde el niño hacia sus cuidadores, ya sean consanguíneos o no. Desde estos espacios psíquicos se estipula la construcción de las zonas internas con la posibilidad del tránsito hacia el Edipo, las cadenas del amor y del odio, así como los estados sexuales de la mente (Meltzer, 1974). No olvidemos el efecto en la subjetividad que tiene la castración frente al crecimiento. Cuando el padre puede ser y estar, afrontar su función paterna, y puede todavía mucho más que incluirse en el ejercicio de la formación del superyó, sin ser impositivo y autoritario, tiene la posibilidad de fungir como objeto inspirador. En tal caso, lo masculino abarca e integra al otro. La generalidad de los varones excluye la ternura, la compasión y la paciencia. Meltzer (1974) incluso considera que una fantasía homosexual puede ser la expresión de una necesidad de satisfacer la parte femenina del varón o masculina de una mujer, y que si no contiene elementos sádicos ni destructivos no cuadra en el espectro

perverso quedándose en el polimorfo. Las tendencias homosexuales, bisexuales, o la ambisexualidad, implican un tipo específico de relación objetal y fantasía inconsciente subyacente. La fantasía se establece entre el observador y la escena.

Las redes a favor de lo andrógino

Es indispensable pasar cerca del poderío de la tecnología frente a la identidad sexual digital que no está lejos de la identidad en sí. La ansiedad por ser aplica que la tecnología decide y ayuda a no decidir si eso es lo femenino y/o masculino que predetermina la fábrica de la juventud. Los dispositivos tecnológicos actuales así como las redes sociales están a favor de reunir los dos sexos en el mismo individuo, que sirve tanto para lo masculino como lo femenino. Lo andrógino está presente, lo vimos en los ejemplos compartidos al comienzo del texto, en la realidad externa como en el mundo digital. El vínculo amoroso se ha gestado de varias formas. Si quieres una pareja y una oferta sexual amplia, en alguna parte de las redes sociales la encuentras siendo una búsqueda privada y secreta que no hay que compartir sino con tu propio superyó, o "super ella".

El término de superyó es acuñado por Freud en el año 1923 en su artículo "El yo y el ello", e implica la presencia de tres instancias psíquicas que organizan a la personalidad en relación al manejo del conflicto intrapsíquico.

El superyó se define como el heredero del complejo de Edipo, el cual se forma por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales, no deviene solo de una fase preedípica, como diría M. Klein, sino que se agrega y se va a desarrollar a partir de las relaciones de apego tempranas. Holmes (2011) describe el enfoque epigenético de la teoría del apego.

Pensar en una instancia femenina, super ella, que distingue lo femenino de lo masculino, genera una nueva forma de pensar las identificaciones infantiles y la reglamentación normativa de esta instancia. ¿Por qué pensarlo como masculino y no como femenino?

Desde 1923 el superyó ocupa un tercio de nuestro aparato psíquico. Sus ecos se hacen oír en la mayoría de los síntomas clínicos, en la teoría de la cura, en actos psíquicos normales individuales y en fenómenos colectivos y culturales. Resulta imposible sustentar la primacía del superyó en un único dominio, clínico, terapéutico, normal individual o cultural. La concepción del superyó atraviesa todos ellos, evidenciando, además, un aspecto común de las concepciones

metapsicológicas de forma general. Super ella es para nosotras la denominación de la introyección de lo femenino/masculino visto desde una perspectiva feminista, y con la protesta siempre acumulada al discurso freudiano.

El acceso a una sexualidad digital es fácil, posible y abierto; la sexualidad extendida a otros ámbitos. Una sexualidad que no requiere más que de un dispositivo electrónico y que te conecta con un sinfín de oportunidades. Pero es justamente esta libertad y abundancia la generadora de angustias y vacíos. Sueños y fantasías insatisfechas y, por lo tanto, sujetos sexuados, en tanto que ejercen una seudosexualidad, deprimidos y solitarios. Entre tantas posibilidades, también hay encuentros exitosos. Conocemos algunos casos donde el encuentro digital desembocó en un encuentro cercano y real. Lo virtual, las redes a favor del amor. ¿Podemos no masculinizar nuestras estructuras psíquicas? Las series de internet ahora son las responsables de la educación sexual de los jóvenes, de orientar y resolver cómo actuar con la sexualidad, incluyendo las preguntas sobre el cómo ser hombre o mujer, o cómo incluir o excluir lo sexuado masculino en la identidad propia. La identidad virtual está en desarrollo. El 94% de la población mexicana cuenta con un teléfono celular. A través de este se conectan y establecen relaciones virtuales y se desarrollan identidades que solo se sustentan virtualmente. Lo femenino y lo masculino se construyen en contacto con lo digital.

Nuevas tecnologías reproductivas y lo masculino

Se sabe cómo la tecnología ha impactado en los procesos de fecundación. Ser madres y padres hace ya años dejó de ser un tema exclusivamente de naturaleza biológica. La concepción de un hijo puede darse por diferentes técnicas. Ser padres es un sueño posible de realizar sin haber tenido el mínimo contacto físico con el otro progenitor. Estos avances tecnológicos obviamente conllevan a otros avances y a nuevos interrogantes en el terreno de lo psíquico, de lo emocional, de lo vincular, de lo evolutivo y de lo legal. Las nuevas tecnologías permiten pensar lo impensable, abren mundos a lo paradójico y nos "obligan" a reflexionar profundamente de lo inverosímil como, por ejemplo, que alguien pueda ser padre a pesar de estar muerto. Compartimos una noticia publicada en el diario *Universal* de México el día 22 de mayo de 2019: Una joven de unos treinta y cinco años deseaba ser madre y no había logrado serlo con una pareja. Y a pesar de las limitaciones que encontraba, decidió no renunciar a su deseo. Resolvió buscar otras

alternativas para lograrlo. Y finalmente encontró una manera bastante peculiar de quedar embarazada: un joven que había fallecido por una enfermedad unos años atrás y siendo él muy consciente de que iba a morir, congeló su esperma y solicitó que, luego de su fallecimiento, sus padres encontraran una mujer adecuada y que él, aunque fallecido, pudiera ser padre como siempre había soñado. Es así que esta mujer luego de algunos intentos fallidos logra quedar embarazada de este hombre "muerto". La noticia detalla el proceso que esta mujer y los padres del muchacho, quienes querían a toda costa cumplirle el sueño a su hijo, tuvieron que atravesar. El camino no fue fácil tanto desde lo biológico y psicológico como también desde lo legal. Además se escucharon voces sociales a favor y en contra de este caso. Hoy esta mujer es mamá de una niña de 5 años. Esta noticia generó cuestionamientos acerca del lugar del padre. ¿Hay un padre? ¿Quién es el padre de esta niña? Estamos acostumbrados a encontrarnos con casos de madres que logran sus embarazos con tratamientos de fertilidad asistida basados en la donación de esperma, u hombres que logran tener un hijo con la ayuda de lo que coloquialmente se conoce como alquiler de vientre (embarazo subrogado). En ambos casos, la mayoría de las veces se desconoce la identidad del donador tanto de esperma como de óvulos. Creemos que este caso es algo diferente ya que el padre tiene una identidad que es transmitida a través de la memoria de sus padres. El padre tiene un nombre, una cara, una historia. Pero esto es desconocido por la mamá de la niña. ¿Qué paternidad podrá esta mujer ofrecer a su hija? Todos estos casos actuales nos "obligan", afortunadamente como profesionales y como sociedad, a cuestionarnos acerca de quién es "padre" y también quién es "madre". Hace aproximadamente 40 años, esta pregunta tenía una respuesta clara y biológica. El padre del niño es el que mantuvo relaciones sexuales con la madre y esta quedó embarazada. (A modo de información el primer niño nacido por métodos de fertilización *in vitro* fue en 1978 en Manchester). Esto no excluye la enormidad de casos donde si bien el padre biológico era reconocido, la función de padre real la llevaba a cabo otra persona o simplemente quedaba un vacío en relación a la verdadera paternidad. Retomando la pregunta respecto a quién es el padre o los padres (en plural) de un niño, hoy, la respuesta es menos tajante. Al ser menos unívoca la respuesta, se generaron nuevos estilos familiares, nuevas dinámicas interpersonales, que desembocaron en nuevas alianzas, nuevas jerarquías y nuevos secretos. Tanto el psicoanálisis en sus comienzos como así también otras teorías (desarrollistas) que explican el desarrollo humano y familiar, daban por sentado y necesario que para que un niño o niña sea sano y "normal" tenía que crecer en una familia donde existiera mamá y papá. Incluso el

psicoanálisis hasta el día de hoy enfatiza la figura paterna (hablamos de funciones parentales/parentales y no de personas reales) como básica para lograr el corte que el vínculo materno-filial exige, ya que de no ser así ambos, madre e hijo, serán arrojados a un mundo de indiferenciaciones y de fallas estructurantes que dificultarán que cada uno se desenvuelva en su propia vida con cierta autonomía y con cierta autenticidad. Es el padre el que, según ciertos autores y especialistas, organiza la dinámica familiar. Es el padre el que le recuerda a la madre que hay una vida más allá de la maternidad. Es el padre el que, como dice Winnicott (1993), sostendrá a la madre para que ella pueda ejercer su maternidad de manera más tranquila. Podría seguir enumerando infinitos lugares fundamentales que el padre ocupa en la trama familiar y en el desarrollo de sus hijos. Lugares que si no son ocupados por alguien (real o simbólico) pueden generar un gran vacío en el interior del hijo y de la madre. ¿Qué ocurre cuando por alguna situación esta presencia no se da de manera "natural"? La ausencia del padre no necesariamente ocurre porque no haya un padre que regrese a su casa todos los días. Puede haber ausencia del padre o también de la madre, aun cuando existe el padre que regresa a su casa todos los días. La presencia o ausencia no está determinada solo por lo físico o real. En los casos donde las mujeres deciden de manera "consciente" ser madres solteras (creemos que una decisión de este tenor está basada más en aspectos inconscientes que conscientes) les espera una ardua tarea en su maternaje. No solo porque llevará a cabo tareas que en lo general y más en la actualidad se comparten con los padres como son las actividades cotidianas (las comidas, la higiene del niño, el dormir, llevar y traerlo de todos lados, tareas escolares, sociales, enfermedades y cumpleaños). Podría escribir una lista larguísima de situaciones semejantes. Pero, además, tendrá que contener a su hijo y a sí misma a nivel emocional en el largo y sinuoso camino del desarrollo del niño. Esta mamá sola en su maternidad no contará con su compañero y padre de sus hijos con quien compartir las alegrías y orgullos, dolores y tristezas que en la parentalidad sin excepción se experimenta. Y como si todo esto no fuera suficiente, todavía tiene una tarea más: Es ella, esta mamá que desde sus propias fantasías y mundo emocional tendrá que otorgarle un lugar a este no-padre para transformarlo en padre. Será ella quien a partir de su propia experiencia y como siempre enfatizamos los psicoanalistas, desde su propio Edipo, pueda hacer este movimiento donde a pesar de que solo existan dos personas (ella y su hijo), el juego debe ser de a tres (ella, su hijo y un representante simbólico de la función paterna). Aunque no haya un padre real que corte, organice y tranquilice, será la madre, la familia extendida y el ambiente del niño quien construirá y desarrollará, a partir de las fantasías compartidas, una

existencia silenciosa, abstracta pero sentida de una figura paterna que en el mejor de los casos logre cumplir con estas funciones. El padre y lo masculino en sus infinitas versiones son pilares básicos para que el sujeto pueda descubrirse e identificarse en un mundo donde existe lo femenino, lo masculino, la bisexualidad y todas las maneras que estas posiciones ofrecen para relacionarnos y amarnos.

Algunas experiencias clínicas

Las viñetas que presentamos pueden ilustrar la mezcla y la singularidad de lo masculino en el otro, en el no yo. La primera es de un paciente que presentaba un conflicto sobre su masculino /femenino.

Viñeta I: Cuando Siyo, de 7 años de edad, es traído a la consulta por su madre, se le imputa de estar retraído y tener pocos amigos. Va a la escuela con dificultad y le gusta jugar solo. Tiene sobrepeso y la madre se angustia fácilmente con él. Es el cuarto de sus hijos; los tres mayores tienen 19, 15 y 13 años. La madre refiere que estaba tomando antidepresivos, que está en proceso terapéutico, pero que no se siente muy bien. Le pregunté por qué había años de diferencia entre sus hijos y comentó que este hijo había sido buscado con mucho interés, pero que fue difícil concebirlo. Lo que puedo decir de la primera entrevista es que Siyo pidió jugar con muñecas, lo cual hicimos por varias sesiones, y en sus dibujos se vestía como mujer, le gustaba ponerse una bolsa y pidió que le prestara unos zapatos de tacón. Trabajamos 2 años; en ocasiones fue necesario incluir a los padres para ayudarles a manejar la agresión e inconformidad por las actitudes de su hijo. Volví a ver a Siyo cuando entró a la universidad; estaba angustiado, seguía con sobrepeso y deseaba planear una carrera igual a la de su padre, tener una familia, pero no le gustaba salir con amigos ni amigas. Presentaba muchos movimientos delicados, y su tono de voz era muy aguda. Iba a escribir femenino (qué barbaridad con las doctoras). Había un secreto, no lo supe directamente, su padre era infértil así que su nacimiento fue asistido.

Comentario: Siyo es un niño angustiado con una mamá angustiada. No encuentra, al parecer, un lugar seguro en el que pueda sentirse a gusto. Tener amigos siempre fue difícil de niño y de joven. ¿La relación con los otros es la generadora de ansiedad? ¿Qué pasará con la identidad sexual de Siyo? ¿Con quién se identifica? ¿Acaso la elección de juegos u objetos son señales de alguna teórica

orientación de elección de objeto tardía? El papá de Siyo es infértil o sea incapaz de concebir biológicamente a un hijo. No sabemos si los hijos mayores también son producto de tratamientos para la fecundación asistida o no. ¿Habrá podido la pareja, madre y padre de Siyo concebirlo emocionalmente como hijo de ambos? ¿Será Siyo un "síntoma" en la pareja donde lo masculino en tanto potencia y fuerza (la fuerza reproductiva era baja aparentemente) no logra ejercerse? (Juego un poco con su nombre: si yo fuera hijo biológico de mi padre, hubiera sido más claro mi camino hacia la diferenciación de los géneros? Si yo no hubiera mostrado ciertas actitudes y conductas "femeninas", mis padre habrían sido menos agresivos conmigo?. El cuerpo de Siyo será el escenario donde lo no dicho deja huella y donde fueron probablemente almacenándose fantasías y deseos inconscientes de sus padres. Un cuerpo con movimientos delicados, voz aguda, deseo de usar tacones y bolsas femeninas. Un cuerpo que se atreve a decir y posiblemente a denunciar algo de la trama familiar.

Viñeta II: Nancy, una mujer separada y viuda de un hombre agresivo, alcohólico y exitoso en su trabajo. Tienen un hijo en común. La mamá de Nancy, decide abandonar a su esposo y padre de las niñas cuando ella y sus hermanas eran pequeñas ya que este era violento y alcohólico. Deja un mundo económicamente acomodado y huye con sus hijas. Nancy no vuelve a ver a su padre hasta su juventud. En esa ocasión, el padre, un desconocido para ella, le propone a Nancy que sea novia de un amigo suyo, un señor de edad similar a él. Nancy cuenta el asco que sintió frente a su padre y desde ese momento no volvió a verlo. El señor falleció hace unos años y les dejó una herencia importante a sus hijas. El matrimonio de Nancy nunca fue feliz. Su único hijo nace después de varias inseminaciones *in vitro*, pero el sufrimiento de ella es muy grande. Decide proteger a su hijo de su padre e intenta de manera fehaciente mostrarle un mundo mejor: "Las mujeres tenemos la posibilidad de crearnos mundos mejores", dijo Nancy en reiteradas oportunidades. Un día, luego de una borrachera y golpiza del marido, al igual que su madre hizo años atrás siendo ella pequeña, huye de su casa con su hijo y empieza de cero una vida sin marido y sin dinero. A diferencia de su madre, ella sí permite que su hijo vea a su padre. En estos años, que no fueron muchos, su hijo fue testigo de situaciones extremas de alcohol, desórdenes de todo tipo, y vio decenas de mujeres que frecuentaban al papá. El papá muere a causa del alcoholismo cuando el niño tenía 10 años, dejándole una gran fortuna. Ambos atravesados por una historia semejante, ambos tuvieron padres muertos en vida, padres ausentes y padres agresivos pero vivos luego de fallecer ya que en ambos

casos (madre e hijo) el dinero heredado de sus padres les permite realizar sueños y proyectos. Nancy es una mujer solitaria y las pocas relaciones de amistad que tiene son con otras mujeres. Desde la separación de su marido nunca más volvió a tener alguna relación con un hombre. Dice no interesarle una vida de pareja. El mundo masculino le genera rechazo, desconfianza y miedo. Pero tiene un hijo hombre y su adolescencia ha despertado en Nancy grandes angustias y preguntas acerca de cómo enseñarle a su hijo a ser un hombre serio, respetuoso e íntegro. Sus sesiones transcurren de una preocupación sincera a enojos y rabias por tener que vérselas con un mundo masculino desvalorizado y amenazante para ella. No soporta pensar a su hijo como "grande" con una sexualidad en desarrollo y como un hombre que puede desear a mujeres. Nancy es una persona inteligente, ha sabido salir adelante de situaciones complejas, pero está marcada por el desencanto de lo masculino. En algunas sesiones comentó con humor que debería vivir en Isla Mujeres (una isla del Caribe mexicano que así se llama, aunque no viven solo mujeres obviamente). En otra oportunidad riéndose dijo que ella hubiera querido nacer en la isla Paraíso, la isla mítica donde nace la Mujer Maravilla (la superheroína). En esta isla solo viven mujeres fuertes, guerreras y los hombres no pueden acceder a la isla. Una batalla en su interior se libra, un odio y rechazo a lo masculino y un gran amor a su hijo hombre. ¿Cómo poder amar lo masculino de su hijo? ¿Cómo vivir con él el desarrollo de su identidad sin sentir que él, al ser hombre, pueda desilusionarla, engañarla y abandonarla?

Comentario II

Nancy es ella, su madre y también su hijo. También ha aprendido algo de su psicoanalista que la atiende y la contiene frente al falo/dinero/alcohol con que se consuela. En una misma representación se vincula lo que se mira y lo que no, lo que se ve del cuerpo sexuado y de lo que se rechaza de este. Qué difícil ser madre de un hombre cuando el mundo masculino es tan ajeno, tan violento, tan diferente. La separación psíquica de esta pareja amorosa tendrá que ser con cautela, dice Finkielkraut (1989), porque reconocer las diferencias es lo que genera la violencia y el odio. Hay un problema básico sobre la confianza y la desconfianza en la familia de origen, ¿qué hace un padre? Cómo se entiende el amor cuando una hija puede ser mercancía y un hombre poderoso tiene derechos sin límites sobre sus descendientes. Lo masculino del padre de la paciente se vierte violento, en el prototipo del machismo crónico y sobre la intolerancia a lo femenino. Aun así, Nancy requiere de ambas partes de su identidad de género para criar a su hijo de

forma integral y diferente a como ella fue criada. ¿Cómo evitar los trazos transgeneracionales que la habitan? Hay que separar al hijo adolescente del destino fatal del padre y del abuelo, donde el narcisismo y su potencia están basados en los resultados del mundo externo. Están muertos por excesos. ¿Qué es ser rico? ¿Qué es ser pobre? ¿Lo femenino pasa por tener o por no tener? Y lo masculino de este joven se vierte en el miedo, la duda y necesidad del cumplimiento de oferta del machismo crónico. ¿La escucha psicoanalítica de la analista, podrá transformar el designio a pulsión de vida?

Lo masculino y lo infantil

La función marental y la parental son independientes de ser hombre o mujer, la puede ejercer cualquiera dependiendo del rol que desempeña. La libertad para las identificaciones parciales deja al niño o a la niña con alternativas de un nuevo estilo de ser. Hemos evolucionado, abriendo brechas para crear nuevas formas que requieren que los psicoanalistas seamos flexibles, críticos y adaptables, especialmente con los roles y creencias inconscientes acerca de nuestros posicionamientos referentes al género. Lo infantil nos habita mas allá de ser una etapa del desarrollo normal, es eso que hemos aprendido en el ser pequeños, ingenuos, dependientes y desprotegidos, juguetones y creyentes en los cuentos de hadas. Espacio y función psíquica que nos avala jugar y seguir jugando con nuestros pacientes para crecer juntos.

Algunas Ideas de referencia

1) ¿Qué pasa con un niño como en el caso de Siyo que no se interesa por el mundo masculino de acuerdo a los criterios de su sociedad? Estamos hablando de niños donde la elección de objeto tiende a ser homosexual.

2) ¿Cómo influyen en la construcción de lo masculino los discursos feministas, algunos extremos, en la identidad de género? ¿Tiene miedo el niño de ser mirado como un criminal, violador y abusador? ¿Tendrá miedo de escuchar a sus instintos y a las voces hormonales y del crecimiento ya que en muchas circunstancias esas voces son denunciadas como salvajes y descontroladas? ¿Tendrá miedo de expresar algo de la agresión masculina, agresión necesaria para el crecimiento

humano, por miedo a la reacción femenina? Denunciar las atrocidades y maldades humanas, sí. Descontextualizar y satanizar lo masculino puede ser peligroso. Tolerar las diversidades, sí. Entre las diversidades también existe el respeto por las expresiones masculinas sin deformarlas. Los hombres y las mujeres, conectados con ellos mismos y con su verdadero *self*, serán personas sensibles, respetuosas y creativas de cualquier otra persona y de cualquier otro mundo, sea real, digital o inanimado.

En resumen, podemos pensar en teorías contemporáneas donde el complejo de Edipo y sus derivados no son ya el único tema central de la teoría, aunque siempre conservando el lugar privilegiado fundante. Se mantiene que la diferencia entre lo masculino y lo femenino sigue pisando fuerte. Incluso, se podría decir que lo masculino se encuentra por atrás de lo femenino. Lo inconsciente es bisexual, pero la diferencia entre masculino y femenino es necesaria, aunque no tienen en el pensamiento psicoanalítico el mismo valor. Lo femenino, la mujer, lleva la delantera. Posiblemente sea una de las pocas áreas y realidades discursivas donde esto ocurra. El psicoanálisis enfatiza lo materno, la presencia de una madre o un sustituto materno. Habla de pechos buenos y malos (Melanie Klein, 1948), de madres suficientemente buenas (Winnicott, 2009), y de la necesidad de *réverie* materno (Bion, 1962), así como de complejos de madres muertas (Green, 1986) por recordar algunos de los conceptos. Un bebé con una madre ausente, fría, desconectada de sí misma y de su maternidad, es un bebé probablemente destinado a luchar por sentirse existente y vivo. El padre, lo masculino en estas teorías, en general brilla por su ausencia dejando al falo desatendido. Es nombrado, recordado en algún momento, pero con una sensación de "premio consuelo". Se le ofrece un lugar en el mundo psicoanalítico porque se sabe que sin un hombre nada de todo lo teorizado podría desarrollarse. El psicoanálisis no adoptó el dogma de la inmaculada concepción y por lo tanto la figura del hombre y padre es reconocida. Es reconocida en tanto necesaria para que la madre pueda ejercer su maternidad plenamente. La masculinidad fue abordada por Freud (a quien se le reclama no entender el mundo femenino), como la poseedora de algo envidiable y que toda mujer añora tener: el pene. Esa parte del cuerpo absolutamente idealizada y deseada. No se trata del pene anatómicamente hablando, se trata del pene simbólico y del falo. Es al falo al que deseamos, es ese falo el que nos ofrece la posibilidad de fantasear con una omnipotencia. El falo y sus metáforas ya no pertenecen solamente al mundo masculino (bien conocemos mujeres fálicas). El símbolo masculino es compartido por ambos géneros en este caso. El empoderamiento está en todos. ¿Qué pasó con lo masculino y lo femenino? ¿Por

qué es tan complejo pensar en el deseo masculino? En la época de Freud ser hombre posiblemente era más fácil que ahora en cuanto a sus representaciones sociales. Los hombres tenían permitido ciertos derechos que las mujeres no tenían. (estudiar ciertas carreras, votar, ejercer determinadas funciones públicas, etc.). A pesar de todos estos beneficios, ser hombre también significaba ser el único responsable y proveedor de la familia, el portavoz de una autoridad y de un saber que le adjudicaban por simplemente ser hombre. Tenían casi prohibido la cercanía al mundo afectivo propio, de sus parejas y de sus hijos. Los hombres quedaban fuera de un sinfín de vivencias cotidianas que solo las mujeres tenían el derecho a participar. Hoy, en el año 2020 y en nuestro mundo occidental, las diferencias sociales, culturales y familiares se han desvanecido y afortunadamente el mundo de lo femenino y lo masculino se han acercado más. Somos optimistas; ojalá que este movimiento de cercanía entre ambas posiciones sea pionero y nos enseñe que otros mundos y perspectivas algo distantes puedan también acercarse y así nutrir el espacio metafórico del falo. Es ese falo, la creencia que nos ofrece la posibilidad de fantasear con la omnipotencia infantil perdida. El falo y sus metáforas ya no pertenecen solamente al mundo masculino sino que han permeado el ideal del yo femenino por igual. Nos desarrollamos en los mundos intersubjetivos, que, como este escrito, nos llevan a las nuevas posibilidades que arman nuevos futuros.

Resumen

Lo masculino; los niños, sus padres y sus psicoanalistas. El presente escrito pretende humildemente ser un articulador para interactuar con el lector, atreviéndonos a invitar a reflexionar sobre las teorías de género que nos habitan, así como con sus conflictos concomitantes, partiendo desde Freud y atravesando 120 años de desarrollo teórico, clínico y relacional que permutan y acceden a visiones más flexibles sobre el sexo, la sexualidad y la concepción de familia. Se desarrollan conceptos tales como la intolerancia a lo femenino, el machismo crónico, el padre muerto, las nuevas fronteras de la actividad heteroflexible, así como la presentación de dos casos clínicos comentados. Lo masculino, siempre en coordinación con lo femenino hacen al ser humano integro.

Descriptores

Lo masculino, Machismo crónico, Intolerancia a lo femenino, Identidad de género, Heteroflexibilidad.

The masculine; the children, their parents and their psychoanalyst

Summary

This paper humbly intends to be an articulator with the reader, daring to invite him to reflect on the gender theories that inhabit us, as well as with their concomitant conflicts. Starting from Freud and going through 120 years of theoretical, clinical and relational development that frequently permute providing access to more flexible visions about sex, sexuality and family conception. Concepts such as intolerance to the feminine, chronic machismo, the dead father and new frontiers of "heteroflexible" activity are developed as well as the presentation of two commented clinical cases. The masculine, always in coordination with the feminine, make the human being integral.

Keywords

The masculine, Chronic machism, Intolerance to feminine, Gender identity, Heteroflexibility.

Le masculine; le enfants, leurs parents et leurs psychanalystes

Résumé

Cet article se voudrait un articulateur, une source d'interactions avec le lecteur et une manière de l'inviter à la réflexion sur les théories du genre qui nous habitent, ainsi que sur les conflits concomitants, depuis Freud et à travers les 120 dernières années de développements théoriques, cliniques et relationnels dont les permutations permettent d'accéder à des perspectives plus souples sur le sexe, la sexualité et la conception de la famille. On développe des concepts tels que l'intolérance à ce qui est féminin, le machisme chronique, la mort du père ou les nouvelles frontières de l'activité hétéroflexible. On présente également deux cas cliniques commentés. Le masculin et le féminin en coordination forment un être humain intégral.

Mots Clès

Le masculine, Machisme chronique, l'intolérance à ce qui est féminin, Identité de genre, Heteroflexibilité.

Bibliografía

- Alizade, M. (2009). Escenarios masculinos vulnerables, en *Masculinidades*. México, Ed. Universum, pp. 49-61.
- Axelrod, P. (1987). *La depresión puerperal, un enfoque psicodinámico*, Tesis de Maestría en Psicología Clínica, UNAM.
- Bion, W.R. (1962). *Learning from experience*. London, Tavistock.
- (1963). *Elements of psychoanalysis*. London, Tavistock.
- Bleichmar, S. (2006). *Las paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

- Castilla de Cortazar, B. (1996). *Persona femenina, persona masculina*. Madrid, Ed Rialph.
- (2003) *Identidad Personal, lo femenino y Lo masculino*, Anales de la Real Academia de Doctores de España, Volumen 7, pp. 143-150.
- Diaz-Loving, R. y Rocha-Sánchez (2005). *Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres*, Universidad Nacional Autónoma de México, Anales de psicología 2005, Vol. 21, N° 1 (junio), 42-49.
- Finkielkraut, A. (1989). *La sabiduría del amor*. México. Ed. Gedisa.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos". En *Obras completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, pp 109-189.
- (1913). "El interés por el psicoanálisis", en *Obras completas*, Vol. XIII, Amorrortu, pp. 169-179.
- (1920) "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", *Obras completas*, Tomo XVIII, Amorrortu, pp. 137-164.
- (1923) "El yo y el ello", *Obras Completas*, tomo XIX, Amorrortu pp. 30-41.
- (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos", *Obras Completas*, Amorrortu, Vol XIX, pp. 259-276.
- (1933) "33 conferencia. La feminidad". *Obras Completas*, Vol. XXII Amorrortu, pp.104-125.
- Glocer de Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Green, A. (1986). La madre muerta, en *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- Holmes, J. "Superego: an attachment perspective". *The International Journal of Psychoanalysis* 10/2011; 92(5):1221-40.
- Klein, M. (1948). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires, Ed. Ateneo.
- Kolteniuk, M. (2013). La misoginia original, en *Intolerancia a lo Femenino*, por Reyes. México Architectum, pp. 47-52.
- Lacan, J (1957/1958/2010). El seminario de Jacques Lacan. *Las formaciones del inconsciente*. Número 5. Buenos Aires, Paidós
- Meltzer, D. (1974). *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires, Ed. Kargierman.
- Montero, R.O. (2012). La Feminidad y La Masculinidad ¿Esencias o parecidos de familia? Revista *Psicoanálisis*. Lima N.º 10.
- Reyes, P. (2013). *Intolerancia a lo femenino*. México, Architectum.
- Sabines, J. (1991). *Otro recuento de poemas*. México, Ed. Mortiz, pp. 493.
- Winnicott, D. (2009). *El hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires, Paidós.
- (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Paidós.
- Wittgenstein, L. (2008) [1953]. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Instituto de Investigaciones filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, Ed. Crítica.